

PREFACIO

Dr. Juan José Puigbó

En la presentación de esta obra nuestro objetivo central es hacer un recuento del proceso histórico relacionado con el desarrollo de la medicina clínica o de cabecera, haciéndose hincapié en la evolución de la cardiología. Al analizar este proceso resulta evidente que hubo periodos que pueden recibir la denominación de “épocas de esclarecimiento” por las cuales ha atravesado la civilización siguiendo el camino del progreso científico y estético y es cuando se producen aportes fundamentales en el avance de la medicina. También se van hilvanando a lo largo del tiempo los conocimientos surgidos en la esfera cardiovascular.

Este estudio va abarcar el largo período de gestación de la medicina que comprende el intervalo que se extiende desde la más remota antigüedad hasta los albores del siglo XX. Es un periodo durante el cual el progreso de la medicina se verifica con relativa lentitud. Dejamos de lado en esta obra el análisis del desarrollo de la medicina durante el siglo XX y XXI, que es cuando tiene lugar una gran explosión en el avance científico que ocurre en un tiempo muy breve y que va a producir un cambio profundo diríamos que casi inconmensurable en el ámbito de la medicina. Este periodo de evolución rápida, será objeto de un tratamiento ulterior.

Las épocas en donde ocurren los fenómenos de esclarecimiento son de fácil identificación. El Primer periodo comprende el lapso en donde ocurre el inmenso aporte de la medicina greco-romana, cuyo eximio representante va hacer Hipócrates de Cos (ca. 460-380/70 a. de C.),

“El padre y el símbolo de la medicina” quien suministra un gran legado a la posteridad con el denominado “Corpus Hipocraticum”, que constituye el primer tratado de medicina o colección de textos médicos de la antigüedad. Del gran maestro de Cos derivamos entre innumerables aportes, la visión holística de la medicina, la importancia que tiene la historia clínica del paciente y el famoso “Juramento Hipocrático” el embrión de la ética medica que constituye una faceta indisolublemente ligada al correcto quehacer profesional. En este periodo se fraguan las coordenadas conceptuales de la medicina occidental evolución que no surge como un fenómeno aislado sino integrado al denominado “Siglo de Oro de Pericles” y que constituye un periodo de gloria dentro de la evolución de la humanidad. Galeno de Pergamo (150-200 d. de C.), va a constituir el otro gran polo del desarrollo de la medicina greco-romana y la influencia del pensamiento galénico en la medicina occidental va a tener una influencia dominante durante un milenio y medio.

El Segundo periodo de esclarecimiento se corresponde con el Renacimiento. Si bien ese periodo histórico se caracterizó por ser un movimiento orientado hacia la búsqueda del saber y de la belleza, que se apoya en la aplicación de la inteligencia y en el uso de los sentidos, la medicina no se va quedar al margen de este nuevo impulso. En Leonardo da Vinci (1452-1519), una figura cumbre de la humanidad, un verdadero genio universal, se va a producir una síntesis de las corrientes estéticas y científicas y es el autor también, de una obra medica de importancia en el dominio de la anatomía humana.

Pero el gran paso en el progreso de la medicina se produce con el surgimiento de las grandes Universidades del Renacimiento. Aparece en el seno de estas instituciones la figura de un titán del Renacimiento Andreas Vesalius (1514-1564), el médico belga, quien hizo una contribución fundamental al campo de la anatomía humana base de la medicina con su opus magnum “De Humani Corporis Fabrica” (1543), y que desde de un punto de vista conceptual, representa el despertar de la ciencia occidental. Otra contribución trascendental al campo de la medicina ocurre en este periodo: el descubrimiento de la circulación sanguínea, obra del eximio médico inglés William Harvey (1578-1657), y a quien se considera el iniciador de la moderna fisiología. Su libro de “Motu Cordis” (1628) constituye una joya perdurable de la literatura médica y una de las contribuciones más importantes en la historia de la humanidad.

El tercer periodo, de esclarecimiento, se corresponde con el denominado “Siglo de las Luces”, de “La Iluminación o de la Ilustración”, en el siglo XVIII, especialmente a partir del año de 1750. Es considerado como el movimiento intelectual más importante que florece en Europa, que se encuentra enraizado dentro del humanismo Renacentista, caracterizado por la libertad espiritual, la tolerancia religiosa y el cual va influenciar poderosamente el desarrollo político del siglo XVIII. Un tiempo, cuando florecen grandes escritores, filósofos y pensadores, y se produce un poderoso movimiento estético que conduce a un extraordinario desarrollo en el ámbito de la música.

También se realizan avances fundamentales de la medicina. El médico inglés E. Jenner (1749-1823), práctica por primera vez la vacunación antivariólica, una fecha memorable en la historia de la medicina. Jenner pasó a formar parte de los grandes benefactores de la humanidad, al contribuir a yugular a uno de los grandes azotes que habían afectados al ser humano desde tiempos inmemorables.

Otro de los grandes avances que se realizan en este periodo histórico lo constituye la contribución monumental del gran patólogo italiano Giovanni Battista Morgagni (1682-1771), quien es considerado como el “Padre de la Anatomía Patológica”, y va a provocar un gran viraje en el curso de la medicina al pasar del concepto de la doctrina humoral hipocrática a la concepción de la lesión patológica localizada y al poderse responder a la pregunta, utilizando su propia expresión de *¿Ubi morbus est?*, es decir: *¿En donde está la enfermedad?*. Con su aporte de la magna obra “De Sedibus” (1761) Morgagni dio otro paso decisivo en la vía hacia una nueva medicina.

Durante el siglo XVIII se produjo una tendencia muy importante en el campo de las ciencias biológicas hacia la aplicación creciente de las ciencias exactas, de las matemáticas, de la química y de la física al campo de la medicina con miras a lograr un mejor conocimiento tanto de la condición del hombre sano como del enfermo. Otra tendencia fue hacia la aplicación de la experimentación como método de estudio, el cual ya había sido establecido de manera categórica y admirable en la obra Harveyana. Era la influencia profunda que ejercían sobre los intelectuales de esa época las ideas de Newton, Kepler, Galileo y Descartes. Esta tendencia iba a manifestarse en la esfera de la clínica en la escuela de los denominados iatrofísicos y iatromecánicos y cuyo representante le van a suministrar a la medicina clínica una nueva orientación, que si bien utilizaba como fundamento conceptual el legado hipocrático tendían a darle a la medicina un nuevo apoyo surgido de la aplicación de las leyes de la física y de los aportes iniciales de la química. Dentro de esta renovación y ampliación de la medicina hipocrática se encuentran tres famosos médicos: El italiano Giorgio Baglivi (1668-1707), el holandés Hermann Boerhaave (1668-1738) y el inglés Thomas Sydenham (1624-1685). A este último se le debe el gran avance experimentado en la nosología médica, con el aporte doctrinario de las denominadas “Species Morborum” o “Especies Morbosas”.

Pero es también durante el siglo XVIII, cuando empiezan aparecer otros logros fundamentales en el campo de la clínica y de la terapéutica. Así se hace la descripción magistral del cuadro clínico de la angina de pecho realizada por el médico inglés William Heberden (1710-1800). También se descubre el primer medicamento de utilidad en el dominio cardiovascular, la digital, por otro médico inglés William Withering (1741- 1799), en el año de 1785.

Se producen también dos avances importantes en el dominio del examen físico, el método de la percusión, descubrimiento realizado por el médico vienes Leopoldo Auenbrugger (1722-1809), en su famoso libro el “Inventum Novum” el cual aparece publicado en el año de 1761, y el método de la auscultación mediata mediante el uso del estetoscopio por el médico francés Rene-Theophile-Hyacinthe Laennec (1781-1826), el cual fue publicado en 1819 en su famoso “Tratado sobre la Auscultación”. Esta contribución provoco una verdadera revolución en el dominio del diagnostico semiológico y con razón se considera a Laennec como uno de los forjadores de la medicina moderna y científica.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se van a profundizar los cambios en la medicina y en los métodos de su enseñanza que van a provocar una transformación radical. El espíritu de la “Iluminación” planteaba la utilización del poder de la razón para resolver los grandes males que afectan a la humanidad como son la enfermedad, la pobreza y la ignorancia, idea que también provocaron un impacto en el ámbito de la medicina y sobre el campo de la educación medica. Entre las concepciones emergentes surge el de la medicina como una disciplina social que se proyecta en el campo de la salud pública. Surge igualmente un nuevo concepto sobre el Hospital como un centro destinado a recobrar la salud y no como un sitio destinado a morir.

En este periodo en esta obra se exponen los avances más importantes logrados en los aspectos clínicos, patológicos y fisiológicos de

la medicina, con las contribuciones realizadas por las diferentes escuelas de medicina, especialmente las debidas a las escuelas europeas y norteamericana. Es de advertir un sesgo voluntario en la obra que subraya la contribución de la escuela francesa debido al hecho de que los iniciadores de la medicina y de la cardiología en nuestro país recibieron su formación de representantes en su mayoría de la escuela francesa.

A la obra le imprimimos una acentuada intención didáctica ya que esta dirigida al lector, estudiante o medico, para que pueda captar con facilidad aquellos hechos que hemos considerados como componentes fundamentales del proceso evolutivo del pensamiento médico occidental. Se procuró discutir con especial énfasis y a partir de los textos originales mediante el uso de “ copias facsimilares” algunas obras consideradas como clave en este proceso evolutivo, y se hizo la traducción correspondiente a la lengua castellana del texto original, de modo que el lector pueda analizar por si mismo el contenido medular de las mismas. Son ejemplos de esta contribución: La exposición y traducción del “Papiro Quirúrgico de Edwin Smith” en la versión original del famoso egiptólogo Breasted, la edición de “Las obras de Hipócrates” debida a F.Adams, los textos originales de G.B. Morgagni, de W. Heberden, W. Withering, L. Auenbrugger, R. Laennec, entre otras muchas obras y artículos originales consultados.

Debo finalmente expresar nuestro más profundo reconocimiento a nuestra Alma Mater, la Universidad Central de Venezuela, a quien debo la formación básica que adquirí tanto en la medicina como en la cardiología y en especial a nuestro maestro de historia de la medicina, el Profesor Joaquin Diaz Gonzalez, hombre poseedor de una vastísima cultura y de una sólida formación académica, quien supo inculcarnos el amor por esta disciplina y sembrarnos la inquietud por la idea de que el humanismo formase siempre un todo indisoluble con el quehacer de la medicina. A la Academia Nacional de Medicina máxima

institución rectora en el país en el campo de la medicina por el estímulo y el apoyo que nos ha brindado en todo momento.

A mi familia y a mi esposa que me han suministrado su invaluable apoyo con el consiguiente sacrificio que eso involucra, sin lo cual esta obra no hubiera podido realizarse.

Al cuerpo de secretarias señoritas Margarita Chang, Ronny Lander, Milena de Esquivel, por

la preparación mecanográfica del manuscrito y sobre todo a mi hija Alicia Puigbó de Bruni, por su amor y su asistencia invaluable en la preparación final de la versión computarizada del libro.

Por último, agradezco a Editorial Ateproca por su asistencia y ayuda, a fin de lograr esta impecable versión impresa.